

Presentación

LUIS CALVO CALVO

Institución Milá y Fontanals. CSIC. Barcelona

I. Los saberes antropológicos contemporáneos nacieron y se conformaron en paralelo al desarrollo de la fotografía y posteriormente del cine, hasta el punto de que, durante una parte significativa de la historia de la antropología, el valor analógico de la imagen, como instrumento de análisis y de reflexión disciplinares, ha sido fundamental. De hecho, al menos hasta el período de entreguerras, se consideró que la representación fotográfica podía contribuir al discernimiento de algunos de los temas sobre los que giraba el interés de los antropólogos de entonces, por ejemplo el origen y la evolución de los diferentes pueblos. A partir de este período, y gracias en buena medida a las nuevas orientaciones surgidas a raíz de los trabajos de Bronislaw Malinowski, dicha analogía empezó a quedar relegada a un segundo plano y la imagen pasó a ser considerada subsidiaria en el trabajo de los antropólogos; a pesar de ello, muchos estudiosos continuaron utilizando la cámara, aunque como simple material de apoyo.

Implicarse en el estudio de la relación entre fotografía (y cine) y antropología significa realizar una verdadera arqueología de los saberes antropológicos, aunque, debido a la actual presencia e importancia de la imagen en nuestra cultura, dicha «arqueología» nos impele, de manera casi imperiosa, al estudio de los valores que aquélla tiene para la antropología.

II. El panorama de la antropología social y cultural en España se ha ampliado progresivamente desde su institucionalización a partir de la década de 1970. Desde entonces, numerosas temáticas han sido tratadas y, en un esfuerzo ingente por estar siempre al día, se han abierto nuevos campos de investigación: la antropología visual es uno de estos ámbitos que, poco a poco, se van abriendo camino en la investigación antropológica española. A pesar de ello, en este área de investigación se dan ciertas paradojas. En primer lugar, mientras que en el contexto internacional se está produciendo un replanteamiento de lo que debe ser la antropología visual (por ejemplo, M. Banks and H. Morphy [eds.], *Rethinking Visual Anthropology*, New Haven and London: Yale University Press, 1997), en nuestro país todavía nos halla-

mos en una fase inicial. En segundo término, y enlazando con esta última argumentación, la producción que hasta ahora se ha llevado a cabo (películas, reportajes, exposiciones, cursos, etc.), ha ido por delante de la construcción de una plataforma sólida en lo que respecta al análisis, la metodología y el conocimiento de la historia. Así, podemos reseñar algunas iniciativas pioneras —por ejemplo, el ciclo «Antología del cine antropológico» de la Filmoteca Nacional, Madrid, mayo de 1977, o el premio de fotografía Marqués de Lozoya que convocaba el Ministerio de Educación y Cultura—, junto a otras más recientes, como los reportajes fotográficos de *Fundamentos de Antropología* (publicación editada por el Centro de Investigaciones Etnológicas Ángel Gavinet, de la Diputación de Granada), y algunas exposiciones como «Memoria de la luz» (1992, patrocinada por la Generalidad Valenciana), o «Temps d'ahir. Arxiu d'Etnografia i Folklore de Catalunya, 1915-1930" (1994-1998, organizada por la Fundación «la Caixa», la Institución Milá y Fontanals del CSIC y el Centro de Promoción de la Cultura Popular y Tradicional Catalana de la Generalidad de Cataluña). Pero, todavía, la documentación sobre antropología visual en España es escasa, a pesar del creciente interés por esta temática y de la cada vez mayor conciencia del valor del patrimonio histórico de carácter fotográfico y filmográfico.

Teniendo en cuenta esta situación, la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* ha decidido dedicar un número monográfico a este tema, reuniendo un conjunto de artículos que pueda facilitar elementos de reflexión y de contraste; con el objetivo último de propiciar, en la medida de sus posibilidades, el surgimiento de una masa crítica suficiente que contribuya a diseñar y llevar a cabo, con la sistemática debida, proyectos y actuaciones en el campo de la antropología visual.

Con esa perspectiva, este monográfico ha querido, conscientemente, romper la ya casi clásica identificación entre antropología visual y film: el dossier abarca un conjunto de temas que incluyen fotografía, comunicación visual, cine, televisión y ciberespacio. Esta amplitud de aspectos dota, en buena medida, a este volumen de un carácter experimental: los ensayos que lo forman van desde lo más puramente histórico —como es el caso de algunos de los trabajos que analizan la relación entre fotografía y antropología— hasta las investigaciones eidomáticas —tratamiento informatizado de la imagen—, a través de los cambios que está suponiendo el desarrollo de las redes de comunicación y de transmisión de datos e imágenes. Dicho carácter experimental, con enfoques metodológicos diferentes, también se aprecia en otros aspectos. Entre éstos, quiero destacar los siguientes puntos:

1. Si tradicionalmente se ha analizado lo que el antropólogo ha fotografiado, aquí también se ha querido estudiar el punto de vista del sujeto fotografiado y/o filmado, lo que se conoce comúnmente bajo la idea de «agencia»: cuando a un sujeto se le pide permiso para fotografiarlo, ¿qué postura

adopta ante la cámara?, ¿cómo quiere ser «inmortalizado»? A pesar de que no existen muchos ensayos al respecto (ver, por ejemplo, Manuel Gutiérrez Estévez, «Exotismo y etnografía: las fotos de allí», *Revista de Occidente*, n.º 127 [1991]: 141-155), este asunto invita a una medida reflexión.

2. A pesar de las indudables conexiones existentes —e influencias mutuas, como es el caso de la *Nouvelle Vague* francesa con cineastas como Godard, o de la obra de William Klein sobre Nueva York en 1954-55 (Madrid: Lunwerg, 1995)—, el trabajo de los antropólogos ha estado alejado (o ha otorgado poca importancia) de la labor de los fotógrafos y cineastas profesionales: es un capítulo pendiente. En este sentido, este monográfico quiere resaltar la importancia y el valor de la mirada de los profesionales para la antropología; la reciente concesión del Premio Príncipe de Asturias al fotógrafo brasileño Sebastião Salgado confirma que deben darse pasos dirigidos a un mayor acercamiento entre ambos mundos. Esta situación plantea nuevos desafíos que aquí, a pesar de mi interés inicial, no se han podido recoger; en concreto, la labor de muchos fotógrafos o cineastas profesionales nos recuerda la importancia de la relación entre antropología, imagen y derechos humanos. Dejando de lado estos aspectos, aunque sin abandonar la preocupación por conectar lo disciplinar con lo profesional, un volumen como el presente no podía tampoco obviar lo que comportan los fenómenos asociados a la cultura de masas, sobre todo en lo que se refiere a la comunicación visual generada por la publicidad o por la televisión. Ambos aspectos han sido tratados en sendos artículos y ambos han tenido como finalidad básica dotar de nuevas perspectivas el concepto de antropología visual y, a la vez, plantear más preguntas que respuestas. De esta forma, en el caso del medio televisivo, se ha optado por presentar lo que significa realizar una serie, de contenido antropológico, para el gran público: los condicionamientos son muchos y, así, tanto el diseño, el discurso, la realización, como el montaje final se ven condicionados por todo lo que conlleva la exhibición en un medio como el televisivo.

3. En los apartados que, tradicionalmente, se han identificado con la antropología visual (film), además de ofrecer un marco general de reflexión y de conocimiento sobre el tema, se ha buscado presentar también dos aspectos: la dificultad de elaborar un guión cinematográfico antropológico y, en segundo lugar, qué consecuencias conlleva la introducción de una cámara cinematográfica en un grupo. En este sentido, hay que tener muy presente que la actual revolución digital está permitiendo reducir, casi al máximo, los equipos de registro, lo que, a buen seguro, introducirá transformaciones radicales en la concepción y en la propia manera, ya no solo de filmar, sino de entrar en relación con las personas objeto de la investigación. Como se ha escrito recientemente, con los nuevos equipos digitales,

The previous model that connected the scene of action, the camera, and the eye of the camera-operator in a single line, is disrupted and a feedback loop is established between two positions. The camera and what it is pointed at, and the operator and the camera's screen. The camera no longer needs to come directly between you and what you are filming. This can be visualized as a technique of the body [...] You no longer look at what you are filming through the camera, you look at the screen. You look with the camera, not through it. Everything is already displayed as a spectacle on the screen, signalling a partial collapse of the difference between filming and viewing (Chris Wright, «The third subject», *Anthropology Today*, 14, n.º 4, 1998: 19).

Un último aspecto referido a este apartado: con vistas a ofrecer el mayor número posible de elementos de reflexión, el monográfico presenta un ensayo sobre la actividad del IWF, el instituto de filmografía científica de Göttingen, centro señero en Europa en la investigación y en la realización de filmes antropológicos; la presentación de su historia, actividades, programas, cursos, etc., puede aportar datos de primer orden para la construcción de una antropología visual, sistemática y rigurosa, en nuestra comunidad disciplinar y académica en general.

Dos últimos aspectos: en primer lugar, y a pesar de la obviedad, el dossier es ilustrado, con un significativo número de ilustraciones, aunque no todas las que se hubiese deseado. Este detalle, nimio, no lo es tanto cuando se analizan publicaciones más o menos recientes de esta rama del conocimiento antropológico: en muchas ocasiones, se habla de lo «visual» desde el texto, sin tener en cuenta el propio valor de la imagen. Aquí se ha hecho un esfuerzo por combinar texto e imagen, ya que, dejando de lado el valor intrínseco de cada uno de ellos, su asociación puede ayudar a crear insustituibles metáforas que nos ayuden a aproximarnos, más y mejor, a nuestras plurales y complejas realidades. En segundo término, se ha puesto un especial énfasis en que este volumen fuera realizado por estudiosos de ámbitos académicos y profesionales diferentes; en este sentido, el contraste entre diversas tradiciones antropológicas y, por lo tanto, de variados enfoques teóricos y metodológicos —Gran Bretaña, Alemania, Francia, Hungría, España o EE.UU.— dota al dossier de una singularidad especial y, al mismo tiempo, permite a los profesionales de la antropología y de ciencias afines evaluar mucho mejor el impacto de la imagen en la investigación antropológica.

III. Quiero agradecer a las personas que participan en este monográfico su generosidad: todas ellas respondieron a mi invitación de manera cálida y con gran entusiasmo y eficiencia. Asimismo, quiero dar las gracias al Consejo de Redacción de la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, especialmente a Antonio Cea y a Carmen Ortiz, por su generosa acogida a este proyecto y su denodado esfuerzo por hacerlo viable.